

LA FUENTE DE LOS SIETE VALLES, de Felix G. Modroño

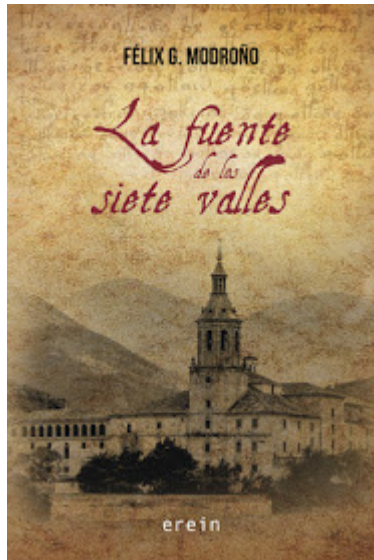
elgatotrotero.blogspot.com

LA FUENTE DE LOS SIETE VALLES, de Felix G. Modroño

Una de las cosas que a los lectores más nos gustan cuando nos enfrentamos a una novela, es encontrar a los personajes ocurriéndoles cosas en ciudades o ambientes que conocemos. Cuando hemos viajado o incluso vivimos en los lugares en los que transcurren las andanzas de los protagonistas de aquellos novelas que nos apasionan, sentimos éstas de una manera mucho más intensa, pues reconocemos las calles, las esquinas que quedan en penumbra al anochecer y que nadie frecuentaría más allá de la una de la madrugada, las zonas guarnecidas de los parques donde acuden los amantes para entregarse su primer beso a escondidas, la senda que hay que tomar para alcanzar las mejores vistas de la urbe, los accesos más complejos y vírgenes de los ríos... Normalmente los autores, o bien conocen previamente la ciudad porque les une algún tipo de vínculo a ella, o realizan viajes para conocerla exprofeso y conseguir así unas descripciones fidedignas de todo lo que nos quieren contar. Sin embargo, ahora que la tecnología tiene una potencia brutal, conozco a algún autor que cuenta que ha llegado a conseguir buenas descripciones (y asombrosamente creíbles) sin moverse de casa y a golpe de clic, deslizándose virtualmente por las calles que desea a través de Google Maps.

Sea como fuere, lo que está claro es que un buen uso de las descripciones fomentan la imaginación de los lectores y dotan a la novela de mayor realismo y verosimilitud, y establecen un vínculo con ellos que va más allá de la propia historia que el escritor pretende transmitir, por eso es tan importante llevarlas a cabo con la precisión

adecuada, como esos camareros especializados en cócteles que miden con extrema precaución las dosis de los distintos jugos que vierten en la coctelera para conseguir la mezcla perfecta: si te pasas o te quedas corto, aquello ya no funciona y la magia, se disipa.



Portada de *La fuente de los siete valles*, de Félix G. Modroño

*El autor que hoy nos ocupa es un vizcaíno que por motivos profesionales vivió durante años en Sevilla y al que la vida le ha devuelto al norte nuevamente. En los últimos años, se ha entretenido en ganar un galardón meritorio, el Ateneo de Sevilla, uno de los más reputados en España, con su novela *Secretos del Arenal*. Para entonces, ya había publicado otras novelas, siendo la más reconocible de ellas *La ciudad de los ojos grises*, ambientada en Bilbao, con la que cosechó buenos resultados en ventas y crítica, un tándem que no siempre va de la mano. Su nombre es Félix G. Modroño, y la última novela que le ha ocupado en los últimos tiempos, y de la que vamos a dar buena cuenta, es *La fuente de los siete valles*.*

Editada por la editorial Erein ajena a otras colecciones como la famosa Cosecha Roja que agrupa grandes títulos de novela negra, nos llega con una cuidada encuadernación, como por otra parte siempre llegan los libros que publica la editorial donostiarra. Con una bonita portada que enmarca en tonos ocres una imagen del monasterio de Yuso en San Millán de la Cogolla (La Rioja), y con un tipo de fuente seleccionada de corte antiguo, como trazada por un amanuense, el diseñador de la misma nos introduce de lleno en lo que vamos a encontrar al cruzar las primeras páginas: una historia de monasterios, los templos del saber

que guardaron durante siglos el conocimiento acumulado con el paso del tiempo en libros antiguos, códices y textos raros.

Pero la historia es mucho más, y de ponerlo en nuestro conocimiento se encarga el autor en las primeras páginas, presentándonos al padre Pablo Santos, un hombre de la iglesia nacido en Logroño en un hogar humilde al que el empuje económico de un desconocido y su buen hacer con los estudios, le colocará en los Archivos del Vaticano en pleno siglo XIX. Narrado en primera persona, el padre muestra cómo es la ciudad de Logroño que se encuentra diecisiete años después de haberla abandonado para emprender su carrera, pues es reclamado por el Obispo de Santo Domingo y Calahorra para encomendarle un encargo en su tierra: recuperar los cientos de volúmenes que desaparecieron del Monasterio de Yuso de San Millán de la Cogolla tras el paso rapiñador de los franceses luego de su invasión española, y de las desamortizaciones posteriores llevadas a cabo por el Estado, a través de las cuales pasaron a propiedad estatal todos los bienes pertenecientes a órdenes religiosas y éstos expulsados de los edificios en los que moraban hasta entonces.

Este regreso a Logroño le hará reencontrarse con amigos de la infancia, y gracias a su nueva posición, y a alguna otra sorpresa, irá conociendo a hombres que hace años le eran inaccesibles y muy relevantes en la época tanto en la ciudad como en el país: el Marqués de Murrieta, distinguido por la calidad de los vinos que producía en su finca logroñesa, una jovencísima María de Lejárraga, famosa escritora y una de las primeras diputadas en España, o el General Baldomero Espartero, que lo fue todo en vida, incluso Regente de España, salvo Rey, cargo que declinó pese al ofrecimiento de la alta política en 1.870. Pero también toma contacto con Lucía Garay, la joven que fue su amor en la penumbra del silencio adolescente, ya que sus estatus sociales les distanciaban para dar el paso a algo más serio y su posterior marcha para iniciar sus estudios en el seminario los distanció definitivamente. Cuando ambos se reencuentran, ella casada con un distinguido médico y él con una vida eclesiástica definida, resurge en ellos esa curiosidad por saber de sí mismos como una ligera brisa comienza a hacer humear los rescoldos de una hoguera que parecía apagada.

Y entre libros e historias de amor nunca vividas, Félix G. Modroño nos descubre al gran personaje del libro: La Rioja, sus gentes risueñas, sus

aromas evocadores, sus calles empedradas, su gastronomía sin par, sus valles de paz, sus ríos luminosos, su golmajería que pone a prueba al más laminero, sus sendas imposibles que ascienden hasta la cúpula celeste del castellano o el euskera. El autor hace un recorrido por la capital y La Rioja Alta, donde se encuentran los principales escenarios de la novela, los monasterios de Suso y Yuso, verdaderos bastiones del saber mundialmente conocidos por ser la Cuna del Castellano, al recoger en sus famosas Glosas Emilianenses, las primeras palabras escritas en un castellano antiguo y euskera. Se sabe que las glosas eran unas pequeñas anotaciones que los copistas de textos en latín (idioma en el que se plasmaba el conocimiento de manera oficial al ser la lengua de la Iglesia) realizaban para dar traducción al idioma común (el riojano, pequeña variante del navarro-aragonés de la zona) de ciertas palabras latinas poco conocidas o en desuso.

El padre *Pablo Santos* luchará de manera interna contra sí mismo ante el desencuentro entre su fe y su corazón enamorado, y se entregará en cuerpo y alma a encontrar los libros desaparecidos a través de varios personajes que tratarán de guiarle hasta ellos. En su búsqueda le contarán que, entre los cientos que eran, existe uno muy especial que conciliará su atención de manera especial: está primorosamente encuadernado en piel, repujado con una estrella de cinco puntas en su portada, y guarda un enorme secreto que aquel que lo posea adquirirá un poder tal que podría saltarse las mismísimas leyes de Dios.

El escritor vizcaino posee una prosa cuidada y limpia, y compone capítulos breves e intensos con los que capta la atención del lector de manera acertada. Para adentrarnos en la novela, además de describir con detalle los lugares y usos propios de La Rioja, introduce también muchos riojanismos, añadiéndole a la novela, además de sus componentes de intriga y humor unas elaboradas pinceladas

costumbristas que asientan la novela sobre la base de la veracidad en la expresión de los muchísimos diálogos con los que está construída. Y lo dice quien firma todo esto, riojano de pura cepa que devoró el libro en apenas dos días.

Con *La fuente de los siete valles*, Félix G. Modroño erige una novela sensacional, valiosa y muy interesante para cualquier tipo de público, especialmente para aquellos que gusten de paladear una bonita historia de amor de cuyo sorprendente final nada vamos a contar, y que también quieran adentrarse un poco en la argamasa de nuestra cultura, que no es otra cosa que nuestros idiomas y sus orígenes, aquellos con los que nos expresamos para reír, trabajar, llorar o amar; aquel que nos hermana en todo el mundo con millones de personas desconocidas de las que nos separan miles de kilómetros, o apenas unos metros. Es un homenaje a uno de nuestros bienes más preciados como cultura, y a la tierra y los espacios y las gentes que se encargaron de preservarlo para que hoy podamos disfrutarlo y enorgullecernos de él.

Se trata de una apuesta segura. Palabra.

LA FUENTE DE LOS SIETE VALLES

ISBN: 978-8491094463

Una Reseña de Santiago Navascués

©TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

